

canas del Caribe, y las centroamericanas del Pacífico, están todas en este caso. Pero la injuria, si no la amenaza, es igual para todas las naciones americanas, sin excepción, porque la declaración del Secretario Hughes, su proclamación del derecho de intervención militar para imponer la paz, como derecho de los Estados Unidos, se refiere como se ha visto a toda la América. Y es nuestra opinión que todas las naciones americanas están de con-

siguiente en la obligación ineludible de protestar por medio de sus congresos contra esta injuria, que es al propio tiempo una amenaza y una agresión, y contra esta bárbara proclamación por Washington de la supremacía de la fuerza bruta en este Continente.

JACINTO LÓPEZ

Nueva York.

(*La Reforma Social*, Habana-Nueva York).

El buen ejemplo que imitar

La Sociedad de Embellecimiento de Bogotá y sus labores

DE benemérita se califica ordinariamente la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá, y en verdad que de sobra merece el título esa Corporación, permanentemente dedicada a velar por el adelanto de la capital en todos los órdenes, y que es entre nosotros el caso más hermoso y completo de espíritu público. Sus miembros no gozan de prerrogativas ni emolumentos ningunos; nada distinto de la satisfacción de servir a Bogotá derivan de sus trabajos, y calladamente van realizando obras de efectivo embellecimiento, impulsando toda buena iniciativa, despertando el interés de las gentes por cuanto con el Municipio se relaciona.

Pero ningún elogio dará más alta idea de esta Sociedad, que la simple enumeración de sus trabajos, la presentación de su obra, llevada a cabo con la más noble discreción. Por eso queremos hoy darla a conocer en sus aspectos principales.

Esa Sociedad fué creada como entidad municipal, por Decreto de la Alcaldía de 17 de marzo de 1917, con un personal de diez miembros principales y diez suplentes. Posteriormente ha sido elevado su número a treinta miembros principales, escogidos entre los caballeros de la ciudad que han dado ya pruebas de espíritu público.

Objeto primordial de la Sociedad, desde su fundación, fué el cuidado de los parques, jardines y avenidas de Bogotá, que se hallaban en estado del más completo abandono. Para poder apreciar lo que representa la labor de esta Sociedad en el particular, basta con recordar que en 1917 la Plazuela Cuervo, a media cuadra de la Plaza de Bolívar, donde se irgue la estatua de quien fué no sólo gloria legítima de la Patria sino también benefactor de Bogotá, estaba sembrada de cebada, y que análogo aspecto de incuria presentaban las otras plazas de la ciudad.

Hoy todos los parques y jardines están atendidos con constancia y esmero; algunos de ellos son verdadero ornato de la población, y la Sociedad logró, por primera vez, dar al servicio nocturno el de Santander profusamente iluminado, donde desde 1918 se dan todos los viernes conciertos sinfónicos por la Banda del Conservatorio, hábilmente dirigida por el maestro Martínez Montoya.

La Sociedad ha tenido el programa de cooperar a la conmemoración de las fiestas patrias presentando terminada una obra de carácter permanente, y así ha logrado hacerlo todos los años: en 1918 presentó la Plaza de Caldas, bellamente ornamentada; en 1919, la terraza de la Avenida de la República y la reforma del Parque del Centenario; en 1920, el Parque de la Plaza España; en 1921, el Jardín de Camilo Torres, a donde se trasladó el busto obsequiado a la ciudad por el Jockey Club; en 1922, el Parque de Sucre, en el barrio de su nombre, y el Jardín de la Plaza de Bolivia, ornamentado con airosos candelabros para la luz eléctrica y con el busto del maestro Epifanio Garay, y en el presente año, el Parque de la Plaza de la Argentina, donde con la construcción del jardín y dos elegantes kioscos, y demolición de la barraca que tanto afeaba ese sitio, se ha realizado una mejora cuya importancia han sabido apreciar todos los vecinos de Chapinero.

Actualmente la Sociedad adelanta trabajos para terminar el Parque de Ricaurte, en torno al monumento del héroe de San Mateo, Parque que será uno de los más hermosos de la ciudad; e iniciará en breve la reforma del Parque de Santander, por medio de un artístico proyecto del doctor A. Manrique Martín, con el designio de obedecer la orden del honorable Concejo

para que se entregue la verja respectiva a la Junta de Beneficencia,—la cual la instalará en el Hospital de la Hortúa y cederá en cambio al Municipio una zona para la ampliación de la calle,—y de facilitar el tráfico ampliando la carrera 7ª, entre calles 15 y 16. Para la reforma de este Parque, ha votado el Concejo una apreciable cantidad.

Además, ha arreglado la Sociedad los jardines de la calle 20 y de Chapinero, y ha intervenido en el arreglo de las Avenidas de Venezuela, de los Estudiantes y de la Paz.

Y al hablar de la obra realizada en los Parques, es imposible no citar a quien ha sido en ella factor esencial y decisivo, don José María Sáiz, Presidente de la Comisión de Parques y Jardines y admirable servidor de Bogotá, tipo perfecto del buen ciudadano, cuyo desinterés y modestia constantes corren parejas con su laboriosidad y eficacia.

Inició la Sociedad de Embellecimiento la adquisición de la Quinta de Bolívar y consagración de esa reliquia histórica como monumento nacional. Conseguido ese propósito, la Sociedad ha tenido desde el 7 de agosto de 1919 bajo su cuidado, la Quinta, y no solamente ha logrado con los escasos recursos de que dispone, devolverle su carácter pristino, arreglar sus dependencias y construir un hermoso jardín en el lote que le da acceso, y—era antes un terrible foco de infección, sino también iniciar la biblioteca y el museo bolivianos, abriéndolos a horas fijas para el público. Afortunadamente, en este año el Congreso Nacional, a iniciativa del señor Ministro de Gobierno, Presidente de la Junta de la Quinta y del Museo de Bolívar, ha dictado la Ley 27 de 1923, por la cual se destina la suma de ₡ 4.000 anuales para la conservación de la Quinta de Bolívar y adquisición de objetos para el museo y la biblioteca, cantidad con la cual podrá darse notable desarrollo a ese monumento nacional.

Además de las obras que ha realizado con su solo esfuerzo, la Sociedad de Embellecimiento ha cooperado de manera eficaz y en ocasiones decisiva, en muchas obras importantes para el progreso de Bogotá. En la imposibilidad de enumerarlas todas, mencionaremos la Plaza de Mercado de Las Nieves, adelantada por medio de la consecución de un empréstito gestionado por la Sociedad; el Cuerpo de Bomberos, organizado por un Comité dependiente también de esta Corporación y que fué solemnemente instalado en las fiestas del Centenario de Boyacá; la Terraza del Panóptico, construída a iniciativa y con planos de la Sociedad; la Torre de la iglesia de Santa Bárbara, para la cual suministró igual-